E

n el artículo [*Determinants of Carbon Emission Disclosures and UN Sustainable Development Goals: The Case of UK Higher Education Institutions*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.1111\auar.12324), escrito por Anup Kumar Saha , Habiba Al-Shaer , Rob Dixon & Istemi Demirag, publicaado por *Australian Accounting Review* (2021), No. 97 Vol. 31, 79–107, se concluye: “(…) *This study chiefly examines factors that determine carbon emission disclosures within annual reports by UK HEIs. We identify that the distinctive characteristics of HEIs make them different from general profit-seeking organisations (Alonso-Almeida et al. 2015; Saha et al. 2019) and, thus, argue that a separate study is needed to examine the determinants of HEIs. We found that government regulations, carbon audit, and emission were distinct factors. Our findings show that carbon emission targets by government, environmental auditing, and present carbon emissions, are significant and positively associated with CED measured by both volume and quality, thus supporting the hypotheses of this study. In addition, we did not find any significant relationship between the carbon disclosures in 2012 and the SDG disclosures in 2019 in HEIs’ annual reports*.” Ya no podemos pensar que los problemas ambientales se pueden achacar solamente a las llamadas industrias sucias. Hoy todos tenemos que ser conscientes del impacto que nuestro comportamiento tiene sobre la naturaleza, el ambiente y la vida de los demás. Por eso nos llamó la atención este artículo, ya que se ocupa de las universidades, las que en varias ocasiones predicamos muchas cosas en las clases, que no aplicamos como entidades económicas, es decir, empresas, que somos. Algunas instituciones de educación superior en Colombia han acogido misiones que se insertan claramente en políticas sociales. Luego los egresados tienen el problema de encontrar quien les compense adecuadamente su trabajo, porque la tendencia es que asuntos tan importantes se cubren con voluntarios. Este es un enfoque bastante estéril porque generalmente se necesitan grandes recursos que solo pueden provenir de la economía distributiva ejercida con los Estados. El punto de partida obvio es la medición de las emisiones de carbono. Esto supone una contabilidad diferente, pues no se trata de medir recursos económicos controlados sino daños al ambiente. Probablemente el uso de la moneda para expresar estos asuntos no sea muy adecuado. En un segundo momento hay que preguntarse si tales emisiones pueden reducirse, mejora que igualmente debe medirse. Puede suceder que el daño no pueda eliminarse sino neutralizarse mediante una acción contraria, como hacen los que siembran árboles para compensar las emisiones de los aviones. Aquí podemos encontrarnos con fenómenos que son susceptibles de varias mediciones, utilizando distintos instrumentos. Seguramente las mediciones financieras concurrirán con otras diferentes, como las que cuantifican la contaminación del aire. Así llegamos a enfrentar a quienes afirman que la preocupación por la naturaleza quita rentabilidad a las empresas. La postura de los prestamistas, de no realizar operaciones con los apáticos, lleva a que las empresas tengan que asumir las erogaciones respectivas.

*Hernando Bermúdez Gómez*